

*Vida cotidiana y prácticas culturales en la Ciudad de México. De la vida de las mujeres*¹

Mabel Piccini²

De la vida cotidiana

EL TEMA DE ESTE PROYECTO tiende básicamente a estudiar las prácticas culturales de mujeres de medios urbanos y diferentes grupos sociales (en particular sectores medios y populares), clases de edad y unidades familiares en el ámbito de la vida cotidiana. Cuando hablo de las mujeres no me estoy refiriendo solamente a esta fracción como entidad biológica, mitad del mundo de la sociedad, sino del género como convergencia de múltiples relaciones: los vínculos que mantiene con la esfera de la producción y la reproducción, con la esfera de lo masculino en sus diferentes modalidades de expresión en particular la familia y los ritos matrimoniales, así también como resultado de otras configuraciones institucionales que definen su rol y su identidad social en la vida colectiva. Todo ello implica estudiar el papel del género en particular en el ámbito cotidiano, esos espacios que de manera más recurrente marcan el hecho de ser mujer en nuestras sociedades y sus prácticas en los ámbitos domésticos y públicos. Esto significa, en su máxima latitud, la presencia de tres ejes de análisis que es preciso articular para tener una idea del objeto de estudio:

- Por un lado parece necesario delimitar el universo de lo cotidiano como territorio de prácticas específicas y el papel que mujeres y hombres asumen y actúan, en la actualidad, dentro de ese espacio tradicional del grupo familiar. Esto conlleva

1. Este proyecto ha sido financiado en el periodo 1988-1999 por el Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.
2. Profesora-investigadora, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.

- asimismo el análisis de las diversas posiciones de los integrantes de la familia en este ámbito, atendiendo a las clases de edad y las clases de sexo en un estudio relacional que permita percibir y distinguir roles y comportamientos diferenciales.
- Por otra lado, dado que nos interesan las prácticas culturales de los ciudadanos en un espacio con las características de la ciudad de México, la delimitación del universo que podríamos designar como el ámbito del “consumo” de bienes materiales y simbólicos que se expresa, en términos generales, en comportamientos, representaciones y trayectorias, rutinas y modos de empleo de los objetos culturales (incluidos imágenes y discursos) así como del tiempo y el espacio de los diferentes sujetos sociales.
 - Finalmente, como síntesis de lo anterior, se tratarían de delimitar, en sus recíprocas relaciones, las diferentes escenas de la acción cotidiana —lo público y lo privado—, es decir, el análisis de las prácticas del grupo familiar tanto en el ámbito de la intimidad (la casa) como en los espacios de la vida colectiva. En este último caso, y en un sentido restringido, el escenario está configurado por las prácticas y trayectorias que se desarrollan en el espacio urbano como haz de relaciones, temporales y espaciales.

Algunas precisiones

Las líneas que referí anteriormente representan sólo un marco de referencia general para dar una idea del contexto dentro del cual surgen los objetivos particulares de este proyecto.

Un primer punto consiste en analizar y evaluar las prácticas cotidianas de diferentes unidades familiares en lo referente a trabajos y rutinas de todos los días. Esto implica estudiar las modalidades del uso de la ciudad y las trayectorias de los individuos ya sea durante las jornadas laborales como en los fines de semana (modos de empleo del “tiempo libre” y del tiempo intersticial). También las relaciones e intercambios comunicativos y afectivos, los estilos de convivencia entre los integrantes de la familia y los rituales de encuentro y preservación del grupo en el marco de posibles conflictos y contradicciones.

Otro objetivo de interés consiste en rastrear las elecciones de las familias en relación al campo de la cultura urbana en sus diversas manifestaciones: el empleo de los equipamientos públicos (desde el transporte, las áreas verdes, los campos deportivos o los espacios de la llamada cultura superior), el uso y consumo de los bienes de las industrias culturales así como los comportamientos microsociales relativos

a prácticas barriales y religiosas, redes de solidaridad vecinal, participación en la vida política y en movimientos sociales, fiestas de la colonia y, en general, sistemas de convivencia comunitaria.

En este sentido parece necesario profundizar en aquellas prácticas culturales que tienden a reconfigurar los intercambios sociales e íntimos de la vida familiar. En particular, las prácticas relativas a las nuevas tecnologías electrónicas (o terminales domésticas: radio, televisión, video, cable, antenas parabólicas, equipos de sonido, computadoras y video-juegos, internet, etcétera) que procuran un nuevo paisaje material y simbólico a las rutinas cotidianas. Interesa evaluar las posibles transformaciones operadas por estas tecnologías en la esfera de la vida cotidiana mediante el recuerdo o evocaciones de las generaciones de mayor edad del grupo familiar y su comparación con las generaciones jóvenes. En particular, analizar algunas de las repercusiones de las nuevas tecnologías sobre el universo femenino en lo que respecta a estilos de vida, representación de los roles tradicionales, formas de conocimiento e información, contacto con el entretenimiento y usos del espacio doméstico y también del espacio urbano.

Como la investigación está planteada, entre otras cosas, en sistemas de relaciones en el campo familiar, otro aspecto a considerar son las diferencias y distinciones entre gustos, preferencias y estilos de vida propios de los sectores masculinos y femeninos, de diferentes clases de edad del grupo familiar en lo relativo a exposición a medios, uso del espacio urbano y sus equipamientos culturales, modos de empleo del "tiempo libre", así como en las diversas prácticas y lecturas de mensajes y discursos verbales y no verbales.

Naturalmente, como lo he expresado al comienzo en estas notas, no está ausente el objetivo de establecer correlaciones y diferencias entre prácticas culturales y estilos de vida de mujeres y hombres procedentes de diferentes sectores sociales, niveles de escolaridad y grupos de edad en lo relativo al uso, consumo y desciframiento de estos bienes materiales y simbólicos y la posible incidencia de las tecnologías electrónicas sobre los roles tradicionales.

Habiendo establecido los trazados que enuncié anteriormente lo que cabe para finalizar provisoriamente esta tentativa exploratoria es tender líneas de comparación entre las diversas familias que componen el universo elegido en lo relativo a las economías domésticas y urbanas y su proyección en estilos de vida, hábitos y comportamientos cotidianos.

Referencias teóricas y metodológicas

Desde hace un cierto tiempo diversas disciplinas sociales, antropológicas, históricas y también filosóficas, han dado particular relieve al estudio de la vida cotidiana, sus ritmos y las fugaces pero perdurables obras y acciones que hombres y mujeres, en una suerte de anonimato colectivo, construyen en diferentes realidades. El estudio de la vida cotidiana ocupa en la actualidad una vasta bibliografía.

Con esto se produce un giro en los estudios tradicionales de las disciplinas sociales: del análisis de la producción a los del consumo, del análisis del poder oficial —o del Estado— al estudio de las microfísicas de las realidades “menores” (y la constitución de los sujetos) que sirven de subsuelo a la historia o a la administración global de las sociedades. Esta necesidad de explicar la vida de las comunidades desde la base para completar los estudios acerca de los poderes centrales, representa un punto de convergencia de diferentes disciplinas. Porque no sólo desde el enfoque sociológico, político o histórico, se vuelve necesario indagar en las experiencias anónimas que sostienen poderes y culturas sino también, y especialmente, desde la antropología, la semiótica o la comunicación, para citar algunas, se torna imprescindible rescatar las voces a menudo imperceptibles de usuarios, consumidores, lectores o públicos.

Esta orientación coincide con la preocupación creciente por rastrear y explorar lo que en el campo de la comunicación y de la estética se ha designado como el espacio de la recepción de mensajes y bienes simbólicos, de los modos de empleo y también de desciframiento que los destinatarios (o consumidores) actúan en prácticas culturales que a primera vista aparecen como la práctica de los no productores (o si se quiere, la esfera del “consumo” como espacio que, con cierta frecuencia, se concibe como improductivo). En otros términos, se trata del rescate de las voces de lo que David Riesman, desde una perspectiva totalmente diferente, designaba hace muchos años como las **mayorías silenciosas**.

La investigación así planteada entraña algunos problemas. En principio por la imprecisión misma del objeto que se designa al enunciar un primer propósito: el que remite a la llamada vida cotidiana. ¿Cuáles son sus límites, su radio de acción, sus agentes específicos? ¿Qué relación guarda la vida cotidiana con la esfera de lo privado y con la esfera pública? ¿Cómo entenderemos estas esferas en el orden repetitivo de todos los días?

Lo cotidiano, ámbito de cierta indeterminación parece ser, sin embargo, motivo de análisis y de demarcación. Históricamente existe algún consenso en designar el espacio de lo cotidiano como el ámbito familiar en el que se materializan, con ritmos

de relativa regularidad y repetición, ciertas prácticas de la vida doméstica y la intimidad; algo así como el individuo frente al Estado o los poderes públicos. Es también, para muchos, la esfera del “consumo” y también de la reproducción de la vida individual y colectiva.

Desde otras perspectivas, se suele postular que no existe una vida cotidiana o una esfera común así designada para las diferentes clases y grupos, sexos y edades, o para diferentes culturas y épocas históricas. Por el contrario, estas propuestas tienden a proponer la categoría de “lo cotidiano” como el resultado de una modalidad de clasificación simbólica que los propios sujetos realizan con respecto a determinadas acciones de la vida social. Según este enfoque, aquello que es caracterizado como “lo cotidiano” corresponde a un trabajo de interpretación, consciente o inconsciente, que diferentes culturas, nacionalidades, etnias, clases o grupos entienden o clasifican como tal a partir de sus prácticas concretas y sus experiencias de vida.

Por su parte, variadas corrientes del feminismo, así como otros enfoques dedicados al estudio de las marginalidades y las culturas populares, parecen haber suscrito un consenso en torno a lo familiar y doméstico —el campo de la reproducción de los individuos particulares diría Agnes Heller— como la esfera de lo cotidiano o de la vida privada en contraposición a la vida pública. Por el momento prefiero detenerme en estas clasificaciones tradicionales, sin perjuicio de un análisis más detallado del tema a partir de la exploración que se realice en estudios de campo: es decir de la propia idea que los protagonistas tienen acerca de la cotidianidad, así como de lo privado y de lo público y de la clasificaciones que efectúan, desde cualquier modalidad interpretativa, sobre estas categorías.

Esta primera decisión, sin embargo, no facilita totalmente las cosas. ¿Cómo aproximarse, desde una perspectiva empírica, al ámbito de la vida cotidiana? En principio, como he ido sugiriéndolo, se trata de un ámbito marcado por rutinas y actos fragmentarios que tienen un alto nivel de automatización: estamos ante acciones aparentemente imperceptibles de alta repetitividad —y eficacia— que cumplen, como infraestructura y también como dimensión simbólica, la tarea de sustentar los edificios sociales. La propia “naturalidad” con que se efectúan estas prácticas cotidianas las vuelve a menudo invisibles, como bien lo ha probado la teoría feminista.

Ante esta evidencia, sin embargo, resulta admisible postular, como lo hacen algunos investigadores, que de estas rutinas se desprenden ciertas lógicas de la repetición y de la creatividad que son precisamente las que hacen posible un primer paso del análisis. Se trataría, pues, de desprender de la aparente invisibilidad de las prácticas cotidianas una cierta lógica o sentido que es lo que finalmente configura la posibilidad de la aproximación empírica. Habría pues, si seguimos a Michel de

Certeau, determinados procedimientos de la creatividad en estos ámbitos de acción y una cierta formalidad de las prácticas que implican la existencia de códigos, y por lo tanto de reglas, que son finalmente, la materia de una exploración de esta naturaleza.

En este punto es preciso hacer todavía otro señalamiento. Las prácticas culturales parecen cubrir casi todos los aspectos de la vida, los comportamientos y las representaciones de los sujetos, si las entendemos desde una perspectiva antropológica. De este universo, de enorme interés para los estudios de género, hay, sin embargo, un aspecto que considero de especial relevancia y que es uno de los objetivos centrales de esta investigación. Me refiero a las transformaciones operadas en la esfera de lo privado/público por el acelerado desarrollo de las tecnologías electrónicas y sus repercusiones en el campo de las prácticas culturales entendidas en un sentido restringido: uso, apropiación, desciframiento y modos de empleo de dispositivos y mensajes. En un sentido amplio tenemos que proyectar otras interrogaciones que abarcan las trayectorias individuales y familiares en relación a la vida colectiva, y a la vida de las colectividades. Me interesa, en particular, investigar la naturaleza de estas transformaciones, su incidencia en el ámbito familiar, las modificaciones que propician en la existencia de las mujeres y del grupo y en su vinculación con las esferas de las relaciones sociales, la cultura y la política, el entretenimiento y la información, y naturalmente, en las rutinas de sobrevivencia y en el uso de la ciudad y el llamado "tiempo libre".

La invisibilidad de muchas actividades femeninas, sobre todo en el plano de la reproducción de la vida material, parece tener su correlato en la invisibilidad de las prácticas que atañen a la exposición a los medios y terminales electrónicas (en particular televisión, cable, video, computadoras y video juegos, aunque también consideraré medios tradicionales como la radio o la prensa). Estas prácticas, que pueden sintetizarse como prácticas de desmaterialización, es posible imaginar que definen una nueva modalidad de aproximación a la cultura convertida, ahora, en enclave doméstico lo que determina, con toda probabilidad, la aparición de nuevos comportamientos sociales. Como se sabe, se están operando conversiones de alguna relevancia por la implantación de las redes audiovisuales; en particular se transforman las modalidades de vinculación social y las relaciones con el territorio y la vida urbana, lo que implica una suerte de desplazamiento de la vida pública hacia la esfera de lo privado. Pero también hacia una suerte de desterritorialización de las relaciones sociales. Es de prever que el universo tradicionalmente habitado por las mujeres se transforme con estos enclaves, así como que la condición íntimamente política de lo privado asuma nuevas dimensiones y otra significación.

Se podría agregar que estos nuevos dispositivos tienden asimismo a modificar los regímenes de visión y la propia habitabilidad de los espacios íntimos, sus redes

afectivas y materiales de relación y las propias rutinas de los sujetos, promoviendo, con cierta posibilidad, lo que Richard Sennett ha denominado la aparición de la **familia intensa**, otro tipo de enclave afectivo y de vinculación doméstica. Si la mujer, en el sentido que el feminismo ha descubierto con todo rigor, es el sujeto activo de este ámbito, podría señalarse que es por eso mismo sujeto privilegiado para el análisis de las nuevas tecnologías culturales.

Ciertamente, no querría dejar de lado que en estas transformaciones de la vida privada (sobre todo en lo que concierne al consumo cultural) los procesos acelerados de urbanización en las últimas décadas cobran un importancia radical para definir comportamientos y usos del espacio. Es un fenómeno de carácter universal pero adquiere señas, trazos y rasgos específicos en el caso de México como ejemplo de crecimiento no planificado por el cual la ciudad hoy puede definirse como la metáfora de los sincretismos y mestizajes que atraviesan todo el país. En este sentido, el efecto de la urbanización anárquica parece encontrar un correlato de alta eficacia en el tendido de las redes electrónicas o, si se quiere, para decirlo al revés, esta expansión vertiginosa de las tecnologías culturales parece atenuar, material y simbólicamente, las intensas fracturas que marcan la vida de la ciudad restableciendo, aunque sea a través de los satélites y la transnacionalización de los signos, la paulatina desarticulación de los lazos sociales y comunitarios.

Desde un punto de vista metodológico, avanzar sobre estos puntos requiere, según mi parecer, un análisis comparativo —a partir del estudio de diversas unidades familiares— y dentro de ellos las marcas de género, por el cual se puedan distinguir las diferencias entre rutinas de la vida privada, usos y modos de empleo de las tecnologías así como de las dimensiones antes señaladas, para finalmente arribar a un estudio que se aproxima a lo que entendemos como procesos de recepción de diferentes bienes culturales que engloban por igual las trayectorias en la ciudad, las modalidades de convivencia urbana y los diversos mensajes emitidos por los equipamientos públicos y privados. Un análisis de carácter relacional permitiría establecer, con mayor claridad, las particularidades específicas que estas prácticas adquieren según las diferentes competencias culturales en relación a las clases, las clases de sexo y de edad.

La adopción de este criterio exige no aislar el peso específico de los medios de comunicación y la relación que con ellos guardan las unidades familiares. Por el contrario, sería preciso explorar mínimamente el contacto que estos sectores mantienen con todas las dimensiones de la vida cotidiana, en el entendido que cada uno de los movimientos en estas esferas establecen una íntima vinculación los unos con los otros. Que estas son esferas descentradas que es preciso analizar en sus articulaciones.

Al mismo tiempo, la concepción que prevalece en este enfoque que propongo no pretende solamente analizar los procesos de recepción o desciframiento de mensajes —lo que incluye, como lo dije anteriormente, la percepción del conjunto de objetos culturales— dentro de la vida cotidiana, sino también la observación y evaluación de comportamientos y modos de empleo de los dispositivos. En el caso específico de los medios audiovisuales, usos particulares de televisión, radio o video, horarios y frecuencias de exposición, emplazamiento de las tecnologías en la casa, cambios en las rutinas domésticas y en los estilos de vinculación familiar, etcétera. Se trata pues de registrar los modos de empleo desde una perspectiva cualitativa que permita vislumbrar las representaciones —verbales y no verbales— que los sujetos tienen en relación con las tecnologías y los mensajes evitando un análisis causal para promover una expresión “libre” de los intereses que se ponen en juego, así como los gustos y preferencias de los usuarios ante las nuevas ofertas culturales.

Guías para la investigación

Como ya es un lugar común dentro de los estudios culturales, parto de esa consideración generalmente admitida para tratar de profundizar en lo que el mero enunciado indica. Se dice, y se sabe puesto que forma parte de la experiencia de todos los días, que las nuevas tecnologías culturales han promovido una transformación de considerable importancia en el ámbito de la vida privada.

Es posible prever, siguiendo la lógica del sentido común, que estas transformaciones definen nuevos estilos de vida, modalidades culturales, gustos y preferencias en relación a la cultura y a las dimensiones simbólicas de la existencia colectiva. Pero estos enclaves domésticos no pueden ser analizados de manera aislada. Mantienen estrecha conexión con otras transformaciones de la vida social: desde la expansión del neoliberalismo y sus secuelas en los sistemas de sobrevivencia a la urbanización salvaje que transforma las trayectorias de los habitantes en las ciudades; desde las formas burocráticas de gestión política y social hasta el sentimiento de anonimato y marginalidad que cunde en vastos segmentos de la población, para situar sólo algunos de los factores que inciden en la vida diaria. Es preciso rastrear estas conexiones que pueden explicar el centralismo de las tecnologías culturales en épocas de repliegue de la vida colectiva y de las modalidades tradicionales de acción y organización social.

Estas transformaciones inciden de manera específica en la vida cotidiana de las mujeres, sus prácticas y sus obras. En este sentido podríamos postular que lo que se

modifica son ciertas rutinas y economías de sobrevivencia que tradicionalmente han organizado sus ritmos domésticos y la dimensión simbólica de sus prácticas. De tal modo, podría sostenerse que estos vastos segmentos de la población, sobre todo en sectores populares, no solamente resisten los embates de una creciente marginalidad sino que a la vez son soporte de nuevos estilos de vida, ligados estrechamente a las culturas de la pobreza. Desde esta perspectiva hay que volver a estudiar la "eficacia" de ciertos mecanismos de reclusión en las esferas domésticas, como lugar de reproducción material y simbólica de la 'estabilidad' colectiva.³

Se trata de ordenar las multiplicidades, reorganizar el todo y sus partes, que en primera instancia puede entreverse en la aparición de nuevas tecnologías del poder que por su producción cultural específica definen nuevas modalidades de contacto con el espacio público (tanto en los comportamientos como en las representaciones), la acción política, las trayectorias en la vida urbana y el contacto con las comunidades; tanto aquellas de referencia inmediata (el barrio, el vecindario) como las que constituyen una simbólica colectiva de pertenencia común (el territorio como espacio de constitución de identidades). En este tránsito hacia nuevos estilos de vida habría que analizar el papel que cumplen las nuevas redes culturales de vinculación familiar en este repliegue hacia la vida privada. Desde esta perspectiva sería posible postular que los roles tradicionales de la mujer en las unidades familiares resultan fortalecidos: en el doble sentido de regentes de las economías domésticas y, en muchos casos, de sosten de los sistemas establecidos.

Para sintetizar, sería preciso determinar de qué modo inciden las nuevas tecnologías culturales sobre ciertas formas de arraigo en los territorios de la vida privada, en nuevos sistemas de relación entre los integrantes de la unidad familiar y, sobre todo, en el horizonte de expectativas del universo femenino. Existe tal vez un repliegue en los espacios domésticos propios de esta fase de modernización de las tecnolo-

3. Para completar el estudio de estos aspectos es imposible ignorar otras dimensiones que acentúan la marginalidad y reclusión de las mujeres. Para citar sólo algunas, basta recordar que las mexicanas, como fuerza laboral representan sólo el 30.7 por ciento de la población económicamente activa en comparación con los hombres que alcanzan el 69.3 por ciento. Lo mismo podría decirse con respecto al desempleo que guarda proporción con las cifras antes indicadas. Algo similar puede sostenerse si consideramos los niveles educativos en función del género. Según cifras recientes un 60 por ciento de la población femenina no ha superado la educación primaria. Por otro lado su participación sociopolítica si la medimos en función de su presencia numérica en puestos de gobierno, partidos políticos, organizaciones sindicales o en el parlamento hablan a las claras de una gran ausencia de las mujeres en el espacio público. Acerca de estos datos puede consultarse el volumen *México de la colección Mujeres latinoamericanas en cifras*, coordinado por Teresa Valdés Echenique y Enrique Gomariz Moraga, Ministerio de Asuntos Sociales (España) y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago de Chile, 1995.

gías, un cierto retraimiento ante las ofertas de la vida urbana y otros contactos y relaciones con el saber, la información, la vida colectiva y la cultura convertida ahora en **culturas de la imagen**.

Para una mayor precisión en el análisis de los grados de incidencia de las culturas de la imagen en la habitabilidad y visibilidad de los nuevos espacios de vida es preciso explorar, de manera comparativa, las trayectorias de familias de diferente procedencia social, con diversos capitales y competencias culturales, tomando en consideración, asimismo, la pirámide generacional y las diferencias de género.

Recursos del método

A partir de estas ideas que no solamente tienen rango de hipótesis de trabajo sino que se afirman en ciertas evidencias empíricas (Néstor García Canclini:1993), el primer paso de este estudio consistió en la exploración en profundidad, mediante estudios etnográficos de casos, de algunas dimensiones relevantes de las rutinas cotidianas y estilos de vida de un conjunto de familias de la Ciudad de México. Se trataba de superar la generalidad de los estudios cuantitativos —que nos permiten una aproximación a tendencias regulares de los actores sociales— para acercarnos a la singularidad —y específica cualidad— de los comportamientos y discursos de actores individuales situados en circunstancias particulares, a través de lo que lo que Clifford Geertz llamaría una **descripción densa** de la acción social.

Esto es, producir una pieza de interpretación antropológica intentando trazar la curva de un discurso social de modo de fijarlo en una forma susceptible de ser examinada. La descripción densa, en este sentido, tendería a establecer la significación que determinadas acciones sociales tienen para sus actores y luego a enunciar, a partir de las primeras conjeturas y hasta donde se pueda, lo que esto muestra sobre la vida social o lo que se puede conjeturar acerca de ella. A Geertz no se le escapa que un texto antropológico es un texto urdido sobre la trama o el tejido de otros textos, que su condición es intrínsecamente fragmentaria e incompleta y que, en última instancia, es una pieza de ficción (ficción en el sentido etimológico de **fictio**: algo “hecho”, algo “formado”, “compuesto”) (Clifford Geertz: 1987, Parte I).

Partiendo de estas perspectivas, los objetivos de este estudio se fijaron en el impreciso continente definido por las lógicas informales de la vida cotidiana y las representaciones que sobre estas lógicas asumen las mujeres (y sus familias) en estrecho contacto con los nuevos sistemas de comunicación, tanto en el plano de las redes audiovisuales como las más amplias que configuran el espacio urbano. Se trataba de

la reconstrucción aproximada, y siempre, como se sabe, esencialmente discutible, de trayectos de vida en la ciudad, fragmentos de acciones y discursos que van haciendo posible imaginar algunas conjeturas más o menos válidas acerca de las transformaciones de los estilos de sociabilidad.

Las dimensiones que sirvieron de armazón a este estudio tratan de articular un haz de relaciones temporales y espaciales referidas cuando menos a dos aspectos: la vida cotidiana de familias de sectores populares y medios en el contexto de la Ciudad de México y los procesos de modernización acelerada en lo que concierne especialmente a los modos de empleo del “tiempo libre” y a las recompensas y gratificaciones que se viven en la actualidad con las modernas culturas de la imagen. Los temas y problemas que vislumbramos en el trabajo de campo nos han llevado a reconstruir un conjunto de relaciones: tanto desde la observación y registro de los equipamientos culturales privados, las trayectorias en la vida cotidiana, los usos de la ciudad, como desde el análisis de lo que podríamos llamar, con mucha libertad, procesos de recepción de los individuos ante programas y mensajes de los circuitos audiovisuales.

En cuanto a los modos de aproximarse a este universo, en buena medida son tributarios de lo que Pierre Bourdieu, en su última etapa (la de *La Misère du monde*) define como socioanálisis. En primer lugar, se trata de un regreso a las singularidades, o al individuo, si se prefiere. No hay mucha diferencia entre estas premisas del socioanálisis y las que fundan algunos principios operativos de la etnografía. Volver a lo singular, al individuo, no significa deshacer la historia colectiva o ignorar el peso de esta historia en cada historia individual. Como señala Marc Augé (1993:26-7) no se trata sólo de afirmar —pertenece al dominio común— que cualquier representación que el individuo se haga de sí mismo indica ya la presencia de una construcción social: lo esencial radicaría en que toda representación del individuo es necesariamente una representación del vínculo con los otros (con la sociedad) que le es consustancial. En este orden de ideas, podríamos decir que no existen hablas individuales: con los perfiles y estilos del caso, alguien que habla de sí habla de los otros y de su relación con el mundo.

Lo social comienza con el individuo, el individuo depende de la mirada etnológica. Es el orden de lo concreto y de realidades muchas veces invisibles. Como lo señala de Certeau (1980), examinar las prácticas cotidianas, **las operaciones de los usuarios**, no significa ni representa un regreso del individualismo por lo menos por dos razones: un estudio de esta naturaleza que se vuelve sobre el sujeto, sus operaciones o prácticas y su discurso, parte de la base de que toda expresión individual es un lugar en el que se anudan múltiples determinaciones relacionales. Cada individuo

que habla de sí, habla también de otros individuos inscriptos en parecidas determinaciones (condiciones, condicionamientos de clase, de edad, de género, de niveles de escolaridad, de trayectorias dentro de un esquema de pertenencias en la pirámide social, etcétera). De tal modo, las prácticas y los discursos individuales expresados dentro de los límites que cada sujeto impone frente a su exploración (ante el mundo, ante los otros), trascienden el puro hecho anecdótico, episódico, de una vida singular, para proyectarse hacia la de los demás.

Esto conduciría a pensar que lo que los entrevistados “dejan salir como personal” revela asimismo la posición social en la que se encuentran —que actúa sobre ellos y a partir de ellos— y sobre todos los que comparten con ellos. Esta situación singular tendría el valor de mostrar un valor general —compartido— por toda una categoría. En cada sujeto es depositada el habla de una comunidad y el peso de sus instituciones, su gravitación y su poder que se expresan, a menudo, en la contradicciones, los conflictos no resueltos y las ambigüedades de los hablantes. De tal modo, podría decirse que la búsqueda está fundamentalmente dirigida a ese murmullo anónimo, que es la sustancia, la materia misma de la vida de las comunidades. Más que hablar, los individuos son hablados; a través de ellos, una comunidad habla de sus creencias, sus automatismos, sus lugares comunes. Por ello, el sujeto ilumina una circunstancia global, explica el peso de las instituciones y la vida pública, los rasgos más amplios de la política y la política de las costumbres.⁴

Estos enfoques nos permiten situarnos en algunos problemas del método (¿o de los métodos posibles?). En primer lugar, y con todas sus derivaciones, la pregunta es ¿cómo aproximarse a los individuos que son los sujetos del mundo a explorar? Una de las primeras decisiones que asumimos, muy próxima a lo que Bourdieu denomina **escucha asistida**, es una disposición a la entrevista, apenas dirigida, pero en profundidad, que comporta devolver la voz a aquellos que por las situaciones del caso

4. No se me escapa que estas afirmaciones tocan un punto sensible sobre el que han advertido ciertas teorías sociales que, por lo demás, comparto. Señalar que “más que hablar los individuos son hablados” —tal vez un lugar común en nuestra época y hasta lacaniano si queremos llegar a esos confines— no significa, por lo menos en este caso, una defensa de las teorías clásicas de la reproducción social. Más bien atiende a la necesidad de profundizar, desde una perspectiva crítica, el estudio de las herencias simbólicas y los patrimonios culturales de individuos, grupos y clases sociales para intentar comprender mínimamente los mecanismos que permiten la sobrevivencia de sistemas de explotación y sometimiento. Es esa “mayoría silenciosa”, que a la fecha parece reclutar sus mejores hermeneutas en el pensamiento neoconservador, la que me interesa estudiar. Ignorar que dentro de esas ‘mayorías’ existen islotes de resistencia y de lucha —minorías siempre— sería ignorar el curso mismo de la historia. Lo que todavía sigue siendo un enigma es aquello que, algunos siglos atrás, fue caracterizado como “las servidumbres voluntarias”. Es decir, la base misma de las pirámides del poder, su sustento, la materia que las vuelve no solamente reverenciadas, sino por esa misma razón, legítimas

pertenecen al rango de los “interrogados”. Si la escucha fue definida de antemano con esas características, esto no implica que la escucha sea apenas un disparador, el del testigo, para promover cualquier intervención del entrevistado. De otro modo, se trata de una escucha activa, es decir, que permite orientar el discurso de los otros y, a su vez, asumir una disponibilidad casi absoluta ante la palabra del otro. Lo que se denomina vulgarmente “ponerse en su lugar”, adoptar sus puntos de vista, sus sentimientos, sus pensamientos y, finalmente, una aceptación de esa singularidad situada.

Las entrevistas semidirigidas apelan, pues, de entrada, a diferentes recursos: abrir un campo de problemas, orientar dentro de ese campo a los entrevistados y hacer de esta intervención una **interrogación metódica** diría Bourdieu; esto es, abrir el campo de análisis de acuerdo con los presupuestos que guían la exploración. Pero a la vez, este tipo de interrogación también incluye una observación atenta a las condiciones de entrevista y a sus posibles resultados: lo que se dice y aquello que permanece en las sombras del decir, la palabra que tiene alguna legitimidad según los autores que la profieren y aquéllas que se desvanecen ante la posibilidad de una descalificación, el peso del que interroga, exigiendo en el mismo acto de preguntar una respuesta y una aclaración. Se sobrentienden todas estas minúsculas violencias, sin que esto implique que se las subestime puesto que pueden adquirir, sin la debida vigilancia, el carácter de una interrupción del diálogo, de una inducción de respuestas que no están ni el ánimo ni en la experiencia del entrevistado, o de una violencia mayor: entre otras el silencio.

Bourdieu llama también a este tipo de pesquisa **autoanálisis asistido**, es decir un planteamiento, que dada sus características fluidas y abiertas, permiten al otro hablar de sí mismo y de lo que le importa más allá de las preguntas que abren la conversación. En muchos casos, abierta la situación de entrevista sobre andariveles acotados, cada pregunta desata en el otro respuestas ni siquiera previstas por la pregunta inicial: el sujeto parece ubicarse en el lugar que más le conviene y disponer de un bajaje de intereses que muchas veces no han sido considerados en los protocolos. De tal modo como hemos podido experimentarlo, plantear una pregunta, cualquiera sea el universo temático, implica muchas veces la apertura de un universo insospechado: por este medio, diría Bourdieu, “la gente encuentra una forma de hablar de sí misma y relatar con una extraordinaria intensidad expresiva, experiencias y comportamientos reprimidos por largo tiempo”.

El proyecto y sus avances

Por la naturaleza de esta investigación se utilizaron distintos enfoques metodológicos y diversas técnicas en las sucesivas fases de su desarrollo. Procedo a indicar, al comienzo, los enfoques y procedimientos que se utilizaron, hasta el momento, para el trabajo empírico y, al final, las perspectivas y marcos de interpretación y evaluación que en esta etapa podrían aplicarse al conjunto de informaciones que van constituyendo, hasta la fecha, un corpus discursivo —y semiótico en su máxima generalidad. Como la investigación ya está en marcha también aclaro en cada apartado sus niveles de elaboración.

Un primer trabajo de campo ya ha sido realizado aunque con objetivos diferentes. En el año de 1989, con Néstor García Canclini y Patricia Safa, elaboramos y aplicamos una encuesta amplia en la Ciudad de México (1,500 casos) para obtener información sobre las prácticas de consumo cultural entre los habitantes de la ciudad. Este material, una vez procesado, dio como resultado diversos artículos y libros ya publicados (García Canclini: 1993, 1998). Para el caso de la presente investigación, el propósito consistió en releer la información que se obtuvo en dicha encuesta desde la perspectiva de las relaciones de género (manteniendo las demás variables: clase, edad, escolaridad) de modo de tender las primeras líneas, sin duda tentativas, desde un marco macrosocial, para procurar darle un horizonte general a las prácticas culturales de las mujeres —y sus familias— que en las siguientes fases son estudiadas desde lo singular —el análisis etnográfico— de sus comportamientos sociales y discursivos.

A partir de los datos estadísticos obtenidos, se elaboró una encuesta de carácter cualitativo que tiende a definir las representaciones de los sujetos (hombres y mujeres) acerca de la vida privada y las tecnologías culturales y el papel que se les asigna en las economías domésticas y familiares. Este tipo de encuesta, en la línea que Jean-Blaise Grize define como aproximación socio-lógica a las representaciones sociales, (Grize, 1982) a diferencia de la anterior, puede aplicarse a pequeños grupos y requiere de otros métodos de análisis de los resultados de modo de conseguir información acerca de gustos, representaciones y modalidades de percepción más próximos a una suerte de inconsciente social (o del sentido común propio de los diversos grupos). Esta encuesta fue aplicada a una muestra de 60 individuos, repartidos por sexos, clases de edad y clases sociales.

La fase siguiente, y tal vez la más importante si consideramos que las anteriores han sido aproximaciones exploratorias al problema, es la del estudio de casos. Estos fueron escogidos a partir de los resultados de la primera y segunda encuesta y

contemplan las mismas variables que ya hemos señalado. Estas son, como dijimos, las relativas a grupos sociales —clases— trayectoria y origen familiar, niveles de escolaridad y clases de edad y de sexo. La unidad de análisis fue la familia y se realizaron estudios de veinte casos —familias de sectores medios y populares— en la Ciudad de México. Se efectuó un trabajo etnográfico que consistió en el seguimiento, observación, participación y entrevistas en profundidad a las familias seleccionadas.

Previo a ello se diseñó un protocolo de observación y registro en el que se definieron las dimensiones observables en un sentido general: tanto las dimensiones que se vinculan con comportamientos (registro de actos, modos de empleo de las tecnologías, modalidades de consumo y estilos de habitar el espacio, disposición de los objetos) como las que provisoriamente llamaremos las “representaciones” de los sujetos (discursos, asociaciones libres, opiniones y argumentos, pláticas).

La última fase del trabajo de campo, consistió en entrevistas a mujeres de diferentes sectores sociales y clases de edad (doce casos), atendiendo al conjunto de datos e informaciones ya recogidas en las anteriores etapas, en particular las referentes a los estilos de vida y comportamientos sociales de las mujeres, sus prácticas culturales y su relación con las nuevas tecnologías y los medios en general. En esta aproximación hemos considerado los perfiles de las entrevistadas en lo referente a sus antecedentes familiares, los niveles de capital cultural, sus competencias específicas y las demás relaciones sociales que establecen su relación con el entorno.

Lo que está en proceso de análisis —aparte de una profundización en ciertas dimensiones del trabajo de campo— es la tarea propiamente interpretativa de la información con la que contamos. En primer lugar, un trabajo de clasificación de los datos obtenidos. Este trabajo requiere del concurso de diferentes técnicas de análisis, sobre todo en lo que concierne a la evaluación e interpretación de los materiales semióticos y antropológicos.

De una manera muy general —y sin entrar en detalles en los procedimientos de interpretación de esta etapa— cabe señalar, por lo menos tres entradas al material empírico: una primera exploración con respecto a las economías domésticas y sociales y las lógicas informales que rigen las trayectorias de las familias entrevistadas. Esto es, una visión en profundidad de prácticas y costumbres de familias de diferentes filiaciones sociales, niveles educativos y competencias culturales, de modo de lograr definir un entorno posible para la explicación e interpretación de las nuevas prácticas culturales que surgen como consecuencia de la expansión de las nuevas tecnologías electrónicas y la comunicación a distancia: me refiero, en particular a la transformación de la vida cotidiana y su proyección sobre los espacios sociales y, en su máxima latitud, políticos, en la Ciudad de México.

Como ya es conocido en las historias familiares y las interacciones que se suscitan entre sus integrantes, se perfilan diferentes posiciones y roles entre mayores y menores, padres e hijos, mujeres y hombres, lo que implica considerar también las diferencias generacionales, de género y de capital cultural. Interesa en esta fase establecer distinciones entre hombres y mujeres de diferentes escalas de edad en relación a la vida cotidiana y las prácticas culturales en el entorno familiar.

Creo que un seguimiento de esta naturaleza puede permitirnos comprender, de manera más exhaustiva, la especificidad de las prácticas de las mujeres, sus tendencias, gustos y preferencias así como su papel en las posibles transformaciones que se operan o se están operando en los espacios privados y públicos a partir de la expansión de las nuevas tecnologías culturales.

En último lugar, y en función de los diversos resultados de las aproximaciones anteriores, es preciso hacer un análisis de los fragmentos y relatos de vida tal como fueron recolectados en el trabajo de campo que figura en puntos anteriores. El estudio de estas pequeñas historias de mujeres —sin relación de parentesco— tendría el objetivo de configurar un nuevo universo que sirva de contrastación o confirmación de los datos obtenidos en las fases anteriores en relación a la estructura móvil de roles en las unidades familiares y sus prácticas culturales en las esferas de lo privado y de lo público.

Bibliografía

- Alba, Víctor, *Ciudades sin inaugurar*, Laertes, Barcelona, 1992.
- Anceschi, Baudrillard et al., *Videoculturas de fin de siglo*, Cátedra, Madrid, 1990.
- Arendt, Hanna, *Hombres en tiempos de oscuridad*, Gedisa, Barcelona, 1990.
- , *La crise de la culture*, Folio Essais, Gallimard, Paris, 1972.
- , *La condición humana*, Península, Madrid, 1972.
- Ariés, P. y Duby, G., *Historia de la vida privada*, Taurus, Madrid, 1989.
- Duby, G. y M. Perrot, *Historia de las mujeres*, Taurus, Madrid, 1993.
- Augé, Marc, *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa, Barcelona, 1993.
- , *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro*, Gedisa, Buenos Aires, 1987.
- , *Símbolo, función e historia. Interrogantes de la antropología*, Grijalbo, México, 1987.
- , *Travesía por los jardines de Luxemburgo*, Gedisa, Barcelona, 1987.
- Atkinson, Paul, *The Ethnographic Imagination. Textual Construction of Reality*, London, Routledge, 1990.

- Bataillon C. y Helene Riviere, *La ciudad de México*, Sepsetentas, México, 1973.
- Bazko, Bornislaw, *Los imaginarios sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.
- Barley, Nigel, *El antropólogo inocente*, Anagrama, Barcelona, 1989.
- Barthes, Roland, *El susurro del lenguaje*, Paidós, Buenos Aires, 1986.
- , *Lo obvio y lo obtuso*, Paidós, Buenos Aires, 1986.
- Béjar, Helena, *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*, Alianza Universidad, Madrid, 1989.
- Berger, P. y Luckmann, T., *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.
- Berger, John, *Modos de ver*, Gustavo Gili, Barcelona, 1980.
- Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, Madrid, 1988.
- Bolleme, Genevieve, *El pueblo por escrito*, Grijalbo, México, 1990.
- Bourdieu, Pierre, *La distinción*, Taurus, Madrid, 1988.
- , *Sociología y cultura*, Grijalbo, México, 1990.
- y Wacquant, Loic, *An invitation to Reflexive Sociology*, Chicago UP, 1992.
- , *Ce que parler veut dire*, Fayard, Paris, 1982 (hay traducción al castellano: *¿Qué significa hablar?*, Akal, Madrid, 1992).
- , *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires, 1988.
- , (1993), *La misere du monde*, Paris, Seuil.
- Casetti, Francesco, *El film y su espectador*, Cátedra, Madrid, 1989.
- Calabrese, Omar, *La era neobarroca*, Cátedra, Madrid, 1987.
- Certeau de, Michel, *L'invention du quotidien*, 10/18, Paris, 1980.
- , "La invención de lo cotidiano", revista *Espacios*, n. 11, Centro de Investigaciones Filosóficas, UAP, 1987.
- Debray, Régis, *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*.
- Deleuze, Gilles, *Foucault*, Minuit, Paris, 1989.
- y Guattari F., *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos, Valencia, 1988.
- De Man, Paul, *La resistencia a la teoría*, Metalmen, España, 1990.
- Douglas, M. y Isherwood, B., *El mundo de los bienes*, CONACULTA/Grijalbo, México, 1990.
- Ewen, Stuart, *All consuming images. The Politics of style in contemporary culture*, Basic Books, Inc. USA, 1988.
- Fernández Christlieb, Pablo, *El espíritu de la calle. Psicología política de la vida cotidiana*, Universidad de Guadalajara, 1991.
- Feijoó, M. C. y Herzer, Hilda, *Las mujeres y la vida de las ciudades*, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1991.

- Ferry, Wolton *et al.*, *El nuevo espacio público*, Gedisa, Barcelona, 1992.
- Forester, Tom, *La sociedad de alta tecnología*, Siglo XXI, México, 1992.
- Fourquet, F. y Murard, L., *Los equipamientos colectivos*, Gustavo Gili, Barcelona, 1978.
- Foster, George, *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*, FCE, México, 1964.
- Fowler, Hodge y otros, *Lenguaje y control*, FCE, México, 1983.
- García Canclini, N. y Piccini, M., "Culturas de la Ciudad de México: símbolos colectivos y usos del espacio urbano", en N. García Canclini (coord.), *El consumo cultural en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1993.
- , *Culturas híbridas*, CONACULTA/Grijalbo, México, 1990.
- , *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, México, 1995.
- , (1998), *Cultura y comunicación en la Ciudad de México*, México, Grijalbo y Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, España, 1988.
- , *El antropólogo como autor*, Paidós, Barcelona, 1989.
- y otros, *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Gedisa, México, 1991.
- Giard L. y Mayol P., *Habiter, Cuisiner*, Unión générale d'éditions, Paris, 1980.
- Goffman, Erving, *Relaciones en público. Microestudios de Orden Público*, Alianza Universidad, Madrid, 1979.
- *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1980.
- González Requena, Jesús, *El discurso televisivo: espectáculo de la postmodernidad*. Cátedra, Madrid, 1988.
- Gouldner, Alvin, "Sociology and the Everyday Life", en L. Coser (editor), *The Idea of Social Structure*, Nueva York, 1975.
- Grize, J. B. (1982), *De la logique a l'argumentation*, Ginebra, Librairie Droz.
- Gruzinski, Serge, *La guerra de las imágenes. De Quetzalcóatl a Blade Runner*, FCE, México, 1995.
- , *Histoire de México*, Fayard, Paris, 1996.
- Hall, Edward, *The Dance of Life. The Other Dimension of Time*, Doubleday, Nueva York, 1983.
- Halliday, M. A. K., *El lenguaje como semiótica social*, FCE, México, 1982.
- Heller, Agnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Madrid, 1977.
- , *Historia y vida cotidiana*, Grijalbo, México, 1985.
- Isaac, Joseph, *El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio público*, Gedisa, Barcelona, 1988.

- Iser, Wolfgang, *El acto de leer. Teoría del efecto estético*, Taurus, Madrid, 1987.
- Jameson, Frederic, *Signatures of the visible*, Routledge, London, 1990.
- Johnson, Barbara, *The Critical Difference: Essays in the Contemporary Rhetoric of Reading*, John Hopkins University Press, 1980.
- Lakoff, George y Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra, 1986.
- Labarriere, Lazzeri et al., *Teoría política y comunicación*, Gedisa, Barcelona, 1992.
- López Rangel, Rafael, *Las ciudades latinoamericanas*, Plaza y Valdés, México, 1989.
- Landow, George, *Hypertext. The Convergence of Contemporary Critical Theory and Technology*, Johns Hopkins University Press, 1992.
- Lechner, Norbert, *Notas sobre la vida cotidiana: habitar, trabajar, consumir*. FLACSO, Santiago de Chile, 1982.
- , *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, FCE, México, 1988.
- Lefebvre, Henri, *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Alianza, Madrid, 1972.
- , *El derecho a la ciudad*, Península, Barcelona, 1978.
- Lipovetsky, Gilles, *El imperio de lo efímero*, Anagrama, Barcelona, 1991.
- , *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona, 1990.
- Maffesoli, Michel, "La hipótesis de la centralidad subterránea", *Revista Diá-logos*, n. 23, Lima, 1989.
- , *El tiempo de las tribus*, Icaria, Barcelona, 1990.
- Mata, María Cristina, "Radio: memorias de la recepción", *Revista Diá-logos* n. 30.
- Mela, Antonio, "Ciudad, comunicación, formas de racionalidad", *Revista Diá-logos*, n. 23.
- Martín-Barbero, J., *De los medios a las mediaciones*, Gustavo Gili, México, 1987.
- Massolo, Alejandra (comp.), *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, El Colegio de México, 1991.
- Messmacher, Miguel, *México: megalópolis*, SEP, 1987, México.
- Monreal, Pilar, *Antropología y pobreza urbana*, Los libros de la Catarata, Madrid, 1996.
- Mons, Alain, *La metáfora social. Imagen, territorio, comunicación*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.
- Morley, David, *Televisión, audiencias y estudios culturales*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996.
- Perriault, Jacques, *Las máquinas de comunicar*, Gedisa, Barcelona, 1991.
- Pincon, Monique, *Espace Social et Espace Culturel*, Paris, CSU, 1979.
- Poster, Mark, *The Mode of Information. Poststructuralism and Social Context*, Chicago UP, 1990.

- Press, Andrea L. *Women Watching Television. Gender, Class and Generation in the American Television Experience*, University of Pennsylvania Press, 1991.
- Scott, Joan, "Deconstructing equality-versus-difference: or, the uses of post-structuralist theory for feminism", en *Feminist Studies* 14, n. 1, Feminist Studies, Inc, 1988.
- Selby, Henry, et al., *La familia en el México urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.
- Sennett, Richard, *Vida urbana e identidad personal*, Península, Barcelona, 1975.
- , *El declive del hombre público*, Península, Barcelona, 1978.
- , *The conscience of the eye*, Norton, New York, 1991.
- Spivak, Gayatri, "Can the Subaltern Speak?", *Marxism and the Interpretation of Culture*, Urbana, U. of Illinois Press, 1988.
- , *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics*, Methuen, New York, 1987.
- Taylor y Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, Buenos Aires, 1987.
- Trejo Delarbre, Raúl, *La sociedad ausente. Comunicación, democracia y modernidad*, Cal y Arena, México, 1992.
- Tyler, Stephen, *The Unspeakable. Discourse, Dialogue and Rhetoric in the Postmodern World*, The University of Wisconsin Press, 1987.
- Valdés T., Gomariz E. (coord.), *Mujeres Latinoamericanas en cifras*, Ministerio de Asuntos Sociales (España), FLACSO, Santiago de Chile, 1995.
- Valverde, Arciniega y Juan Domingo Argüelles, *El fin de la nostalgia. Nueva Crónica de la Ciudad de México*. Nueva Imagen, México, 1992.
- Vellegia, Susana, "Imagen de la mujer y desarrollo de la cultura nacional", *Revista Diá-logos* n. 18, Lima, 1987.
- Virilio, Paul, *La estética de la desaparición*, Anagrama, España, 1989.
- , *Las máquinas de visión*, Cátedra. Madrid, 1990.
- Ward, Peter, *México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*, Alianza Editorial, México, 1991.
- Watzlawick, Paul (comp.), *La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*, Gedisa, Buenos Aires, 1988.
- , *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*, Gedisa, Barcelona, 1994.
- Wolf, Mauro, *Sociologías de la vida cotidiana*, Cátedra (Colec. Teorema), Madrid.
- Wolton, Dominique, *Elogio del gran público. Una teoría crítica de la televisión*, Gedisa, Barcelona, 1992.
- Zermeño, Sergio, *La sociedad derrotada*, Siglo XXI, México, 1996.